

CUENTOS COMPLETOS

VOCES / LITERATURA

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Armonía Somers, *Cuentos completos*

Primera edición: junio de 2021

ISBN: 978-84-8393-305-3

Depósito legal: M-14488-2021

IBIC: FYB

© Herederos de Armonía Somers, 2021

© Del prólogo: María Cristina Dalmagro, 2021

Las páginas manuscritas reproducidas en esta edición proceden de los archivos del Fondo de Armonía Somers alojados en el CRLA-Archivos de la Universidad de Poitiers, Francia, que autorizó su publicación.

Editorial Páginas de Espuma ha realizado una búsqueda exhaustiva de los herederos de Armonía Somers con un resultado infructuoso. El titular de los derechos puede ponerse en contacto con esta editorial

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2021

Editorial Páginas de Espuma

Madera 3, 1.º izquierda

28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51

Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

ARMONÍA SOMERS

CUENTOS COMPLETOS

PRÓLOGO DE MARÍA CRISTINA DALMAGRO



ÍNDICE

PRÓLOGO.	XI
CRITERIOS DE EDICIÓN.	XXIX
BIBLIOGRAFÍA.	XXXIII

EL DERRUMBAMIENTO (1953)

El derrumbamiento.	5
Réquiem por Goyo Ribera	27
El despojo.	53
La puerta violentada.	79
Saliva del paraíso	103

LA CALLE DEL VIENTO NORTE Y OTROS CUENTOS (1963)

La calle del viento norte.	127
El ángel planeador	149
Muerte por alacrán	173
La subasta.	189
El hombre del túnel	205

TODOS LOS CUENTOS. TOMO I (1967)

Salomón	217
La inmigrante	231

CUENTOS COMPLETOS

TODOS LOS CUENTOS. TOMO II
(1967)

MIS HOMBRES FLACOS.	259
Las mulas	263
El memorialista.	275
El entierro.	291
Historia en cinco tiempos.	309
Rabia (II)	319
LA CALLE DEL VIENTO NORTE.	323
El desvío.	325

MUERTE POR ALACRÁN
(1978)

Esperando a Polidoro	339
--------------------------------	-----

TRÍPTICO DARWINIANO
(1982)

TRÍPTICO DARWINIANO	349
Mi hombre peludo	351
El eslabón perdido	363
El pensador de Rodin.	369

LA REBELIÓN DE LA FLOR
(1988)

JEZABEL	385
Carta a Juan de los espacios	387
El hombre de la plaza.	395
El ojo del Ciprés.	401
Jezabel	411

EL HACEDOR DE GIRASOLES
(1994)

Un cuadro para El Bosco	431
Un remoto sabor a cal	441
El hacedor de girasoles.	455
Última entrevista a una mujer que nos ha rechazado	465
La carta de El Cabildo	471

APÉNDICES

Réquiem por una azucena.	477
Trece preguntas a Armonía Somers	481
Anthos y Legein	511
Diez relatos a la luz de sus probables vivenciales	515
Muerte por alacrán. Reflexiones al margen de un intento de escenificación	575
Muerte por alacrán. Apuntes para un guion cinematográfico.	585

PRÓLOGO

MARÍA CRISTINA DALMAGRO

Y entonces sucedió que...

En algún momento el acto de epifanía iba a suceder... en algún lugar del mundo se iba a tomar en cuenta una narrativa inquietante, desconcertante, ambigua, a la cual he dedicado muchos años de mi tarea investigativa.

Y entonces sucedió que, en España, de la mano de la editorial Páginas de Espuma, y a partir de la publicación de los cuentos completos de Armonía Somers, se pone de nuevo en el candelero la obra de una escritora uruguaya cuya trayectoria ha tenido derroteros difíciles de describir y, por momentos, de comprender.

Dejo de lado las discusiones y opiniones diversas vertidas desde el inicio de sus publicaciones porque son materia común de varios artículos ya conocidos. Lo mismo sucede con la biografía de Armonía Liropeya Etchepare, nacida en los albores del siglo xx y fallecida en el año 1994, en Montevideo, un país pequeño del Cono Sur. Solo destaco algunas cuestiones de su biografía que, a mi juicio, tuvieron impacto en su narrativa.

En primer término, la tensión profunda entre sus dos vertientes genealógicas, vigentes y presentes a través de líneas de sentido que atraviesan la totalidad de su narrativa: el anarquismo paterno y la religiosidad católica de

su madre. En donde esta tensión se manifiesta con mayor fuerza es en su novela suma *Solo los elefantes encuentran mandrágora* (1986), pero es una latencia permanente en toda su obra, sobre todo por el lugar crítico, desafiante y tenso que ocupa la religión en su narrativa, a través de una mirada deconstructiva, desmitificante.

Otro aspecto muy importante, y al cual la crítica no ha dedicado la importancia suficiente, es la impronta de su «otra» actividad: la magisterial. Armonía Somers fue maestra durante muchos años de su vida, actividad que fue más allá de su tarea como docente en el aula pues trabajó y llegó a dirigir la Biblioteca y Museo Pedagógico de Uruguay, a realizar investigaciones y publicaciones varias, tanto pedagógicas cuanto de documentación bibliográfica.

La tensión entre su ser docente y su ser escritora la llevó a elegir un seudónimo para su actividad literaria, el cual comenzó a usar en 1950, fecha en que publicó su primera novela *La mujer desnuda*, que tanto impacto produjo en el Montevideo cultural de la época y de la cual se ha ocupado mayoritariamente la crítica. Es más, en la actualidad, más de setenta años después, esta novela corta continúa desvelando a los estudiosos y continúa motivando trabajos de investigación académicos en diversas universidades del mundo.

Es interesante plantear, en relación con la crítica que, en general, endilgaba la falta de transparencia o su rareza, la dificultad para comprender el mensaje de sus textos o sus rupturas desconcertantes. Debo decir que la autora siempre que tuvo ocasión dejó en claro su convicción de que nunca un texto literario debía o podía ser explicado sin perder su capacidad simbólica. Armonía Somers siempre confió en su lector, y eligió, a consciencia, un lector particular. En

cada ocasión en la que le fuera solicitada una explicación, sus respuestas se orientaban en este sentido: «Leed y os responderé. Pero nunca al tanteo, sino, si podéis, tirando al fondo...» (*Revista Iberoamericana*, 1992); lo mismo sostiene hasta su última publicación, la «autoentrevista» publicada en su libro póstumo *El hacedor de girasoles* (1994). Ante la pregunta: ¿Explicaría uno por uno sus tres cuentos?, la respuesta es contundente: «¡Jamás! El cuento, y también la novela deben llegar vírgenes al lector. A quien no capte hay que dejarlo en su penumbra mental. Yo tengo muchos de esos con la candileja a media luz». (p. 468).

Mantuvo esta convicción a lo largo de toda su trayectoria, en cada oportunidad que la incitaban a realizar una autorreflexión sobre su peculiar narrativa. Me interesa rescatar en este prólogo un texto especial, publicado en la *Revista Marcha*¹ con el título de «En la morgue con mis personajes», escrito a solicitud de Ángel Rama y tras la publicación de *La mujer desnuda*, y los cuentos de *El derrumbamiento* y *La calle del viento norte*. Corría el año 1964 y la narrativa de Armonía Somers emergía en el escenario literario uruguayo como una piedra lanzada a contramano de la corriente dominante en el momento.

Ángel Rama realizó entrevistas a distintos escritores a partir de una misma pregunta: – ¿De dónde los sacó?, con el fin de inquirir sobre la gestación de los personajes y publicar las respuestas en la revista cuya sección cultural dirigía. En el Fondo Armonía Somers² se conservan cinco borradores (algunos incompletos) de este artículo, lo que evidencia la dificultad de nuestra autora por vol-

1. Somers, Armonía. «En la morgue con mis personajes». *Marcha*. Montevideo, julio 17 de 1964. Año XXVI, N.º 1214 (se puede consultar en internet).

2. CRLA-Archivos. Universidad de Poitiers, Francia (Archivos virtuales: AVLA).

verse sobre sus pasos y repensar su acto creativo, sino que también proporcionan algunas claves iluminadoras de la matriz creadora, además de proveer líneas semánticas que persistirán más allá de esos diez cuentos analizados (a los que se suma *La mujer desnuda*). La cantidad, calidad y características de las intervenciones de la escritora en los borradores manuscritos dan cuenta de las múltiples tensiones en la formulación definitiva de la respuesta a la pregunta formulada por Rama, lo que no se puede leer en la versión definitiva publicada del texto. Solo esbozaré algunas líneas, a modo de ejemplo, que permitan visualizar este arduo proceso de escritura y reescritura, siempre tendente a reducir, simplificar, adecuar el texto a una publicación no literaria. De allí la innumerable cantidad de tachados, sustitución de palabras, eliminación de párrafos, unión de otros, agregados, que generan la necesidad de reescribir una y otra vez dicho texto hasta lograr la versión final. Los manuscritos permiten adentrarnos en procesos insospechados por el lector que solo tiene frente a sus ojos las versiones editadas de los textos.

Es por ello también que se decidió que en esta edición de los cuentos completos de la autora se reproduzcan algunas páginas manuscritas de los cuentos, extraídas también de los archivos del Fondo Armonía Somers, y que evidencian el arduo trabajo de autocorrección, de pulido, de perfeccionamiento de cada texto.

Volviendo al artículo en cuestión, llama la atención que el primer borrador se inicia sin título y con una carta: «Carta a los amigos...» y, debajo, «Mis queridos amigos Ida Vitale y Ángel Rama», ambos encabezamientos tachados. El comienzo dice lo siguiente: «A raíz de los cuentos del viento norte, ustedes me preguntaron algo que parecía

traerlos preocupados: mis puntos de partida en la narrativa, es decir, de qué cantera privada en la que cada uno debe ir en busca de la cosa concreta que será siempre el material de la narrativa, aun de la imaginaria. Bueno: por si me muero –literaria o físicamente, o de las dos muertes juntas– les voy a contar primero algo que sucedió en la esquina cósmica de la vida... el requerimiento de ustedes me resultó tan lleno de gracia y de candor como la de cierto chico que un día vino a preguntarme cómo se hacían las nueces. Resultado: que por un tiempo no pude comerlas sino como las veía Baudelaire (creo que era él) con forma de cerebro y encima, una insidiosa mirada infantil burlándose de mi ignorancia y mi nervosismo. Pero luego pensé: cuidado con estos que se hacen los tontos... Son creadores maduros, saben lo que se puede investigar y lo que no, lo que semeja, como el misterio de la metáfora, por ejemplo, al estertor en que parimos para quedarnos luego tan en ayunas sobre su origen que solo podríamos atestiguar con un “padre desconocido” la pregunta inocente del juez. Entonces me he sentado a reconstruir la manufactura de las nueces, pero en el único aspecto lícito, el de las génesis de mis más o menos verosímil de los sujetos que se mueven cuando...».

Y continúa hablando acerca de la dificultad de escribir sobre las génesis de los relatos, de la imposibilidad de descifrar misterios.

Estos párrafos desaparecen a partir del segundo borrador (razón por la cual he citado *in extenso*) donde se da prevalencia al sentido del título, «algo sombrío», que atribuye a que, cuando pensó en sus personajes, los supo muertos. Y les da cita entonces en ese lugar en donde están: la morgue. Metáfora de gran potencia, pues allí se suele producir el acto de autopsia que la autora asimila a su autorreflexión: